

La guerra en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV). Aproximación metodológica a través de su historiografía¹

Introducción

Durante siglos, las comunidades humanas guardaron en su memoria el ejercicio de la violencia, y los hechos que protagonizaron sus guerreros constituyeron ejemplos de comportamiento y servicio a ellas, ocupando un lugar privilegiado en sus prioridades, en sus recuerdos y en su imaginario colectivo. También han servido como instrumentos de propaganda justificativa, en forma de orígenes míticos o imágenes vivas de variadas formas de poder, o bien como modelo de comportamiento inapropiado y justificación de políticas orientadas a su rechazo, represión o eliminación.

Nada de esto le resulta extraño a quien trata de conocer, más aún si se busca reconstruir, la historia de la Corona de Aragón en la Baja Edad Media. Como cualquier otro periodo histórico, el conocimiento que se tiene sobre él está mediatizado, forzosamente filtrado, por la historia militar, por las guerras que salpicaron su devenir y marcaron buena parte de las fuentes primarias que nos han llegado. Sin embargo, también es preciso tener en cuenta la influencia ejercida por la guerra no sólo en las fuentes sino también en las interpretaciones. La visión de la guerra desde la óptica de cada historiador, el modo en que cada uno la hacía encajar en su método, observándola como hecho o juzgándola como fenómeno, ha dejado también una profunda huella, aunque tal vez tomada en poca consideración, en nuestra comprensión de la historia de la Corona de Aragón en sus siglos de expansión.

Ante este complejo mosaico de realidades y enfoques, el presente estudio pretende centrarse en la historiografía de la guerra en la Corona de Aragón, dedicada al periodo de expansión peninsular y mediterránea comprendi-

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación aprobado y financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia titulado “La Corona de Aragón en el Mediterráneo medieval: puente entre culturas, mediadora entre Cristiandad e Islam.” (HUM2007-61131) y cuenta igualmente con el respaldo del Comissionat per a Universitats i Recerca del Departament d’Innovació, Universitats i Empresa de la Generalitat de Catalunya y del Fondo Social Europeo.

Abreviaturas utilizadas: BRALB = Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona; CODOIN = Colección de Documentos Inéditos de la Corona de Aragón; AEM = Anuario de Estudios Medievales; vol = volumen.

do entre los siglos XIII y XV. Sin entrar en profundidad a enumerar los estudios, sin pretender describir una producción tan vasta, ni intentar siquiera resumirla en una selección representativa de obras y autores², el presente trabajo tiene por objeto analizar los enfoques, las prioridades metodológicas y las ideas que condicionaban el papel de la praxis militar en la historiografía de la Corona de Aragón bajomedieval.

El linaje y la institución como sujetos: la guerra como Ejercicio del poder

No cabe duda del papel que jugaron las monarquías y los grandes linajes feudales del occidente bajomedieval como patrocinadores y consumidores de relatos que versaban sobre su historia, ahondando en la legitimidad de sus raíces o de su práctica política. Algo semejante puede decirse de una amplia variedad de instituciones urbanas o eclesiásticas. Conviene, pues, situar las principales manifestaciones de esta tendencia en el contexto correspondiente, para mejor comprender el modo en el que éste condicionó la información que las fuentes nos ofrecen.

Si los documentos producidos en la Corona de Aragón constituyen una inagotable fuente de información, de incomparable riqueza para el historiador, no lo es menos su legado formado por obras de historia, escritas bajo el dictado de los propios reyes o en contextos cortesanos muy cercanos a ellos, así como alrededor de instituciones políticas surgidas del pacto entre la monarquía y las élites socioeconómicas de sus reinos. Las cuatro grandes crónicas (escritas por Jaime I, Bernat Desclot, Ramon Muntaner y Pedro el Ceremonioso), como es natural, atrajeron rápidamente la atención de los historiadores, y han constituido desde su redacción el primer pilar de la historia política de la Corona de Aragón bajomedieval³. Menor impacto han tenido otras

² Puede encontrarse en el trabajo de M. Flores Díaz, "Historia militar y naval española medieval. Un acercamiento al estado de la cuestión", *eHumanista*, vol. 10, 2008, pp. 244-273.

³ Las crónicas fueron utilizándose de modo constante, hasta un punto en que no siempre es fácil distinguir el material original de cada una del que fue copiado o extraído de las otras o sirvió de origen a más de una de ellas. En ningún caso se pretende identificar aquí estos procesos, pero merece la pena señalarlos, reforzando el carácter de las crónicas como corpus de obras al servicio del proyecto político de un linaje. Sobre este particular véase A. G. Hauf i Valls, "Les cròniques catalanes medievals. Notes entorn a la seva intencionalitat", en A. Balcells (ed.), *Història de la historiografia catalana*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2004, pp. 39-75 (citados en adelante, respectivamente, como A. Hauf, "Les cròniques" y A. Balcells (ed.), *Història de la historiografia catalana*), así como S. M. Cingolani, "Seguir les vestíges dels antecessors. Llinatge, reialesa i historiografia a Catalunya des de Ramon Berenguer IV a Pere II (1131-1285)", *AEM*, vol. 36-1, 2006, pp. 201-240. El uso de las crónicas en la redacción de la obra de Jerónimo Zurita, así como las múltiples reediciones de éstas en fechas posteriores (particularmente en el siglo XX) indican no sólo su cohesión y su utilidad como herramienta de propaganda sino también su validez como base para líneas de pensamiento posteriores, encaminadas hacia la construcción de discursos similares. Las principales fuentes cronísticas utilizadas serán abreviadas de la siguiente manera: Jaime I, *Llibre dels feyts* = Jaime I, *Llibre dels feyts del rey en Jacme*, en F. Soldevila Zubiburu (ed.), *Les quatre grans cròniques*, Barcelona, Selecta, 1971, citado en adelante como F. Soldevila (ed.), *Les quatre grans cròniques* (hay una reedición de esta crónica a cargo de J. Bruguera y M. T. Ferrer Mallol, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans,

fuentes cronísticas que, sin embargo, pueden ofrecer similares informaciones y plantear retos semejantes al historiador⁴.

Las fuentes narrativas, para cuanto interesa a este estudio, no sólo hablan de guerra o la incluyen en sus textos, sino que la tienen como *leitmotiv*, como dato constante y acaso como fenómeno más repetidamente descrito de cuantos aparecen en ellas. No es casual, en la cronología en que dichas obras se redactaron, que surgiese una producción historiográfica al servicio del poder centrada en sus conquistas y episodios de expansión. Éstos se entrecruzan en los textos con la descripción de conflictos bélicos internos, tan importantes como los exteriores en la historia de la afirmación de un contestadísimo poder regio o de instituciones parlamentarias y municipales en pleno crecimiento. Todo ello, sin embargo, se halla obviamente mediatizado por la parte de los hechos que el poder deseaba destacar, por lo que, llegados a este punto, debemos detenernos en los condicionantes metodológicos que estas fuentes narrativas imponen a los historiadores de la guerra.

En primer lugar, los hechos descritos en las crónicas regias destacan la figura del rey como centro de la praxis bélica. Este detalle, obvio y aparentemente intrínseco a la tipología de la fuente, contrasta abiertamente con otros textos similares del mismo periodo⁵; todo ello no es de poca importancia, pues deja el protagonismo en manos de una institución y de unas estructuras políticas que sólo constituyeron una parte de los agentes de la guerra en la Corona de Aragón bajomedieval. Aún hoy se arrastra la herencia de esta percepción, en exceso monolítica, de la praxis guerrera en la señoría de los reyes de Aragón, que ha tomado, como se verá, forma de discurso absorbido por el linaje o la nación. Los anales y dietarios de municipios o instituciones parlamentarias, lejos de servir de contrapeso a esta apreciación, han sido usados también para apuntalarla. Así, se ha interpretado la colaboración entre monarquía e instituciones como sinónimo de cohesión nacional o, en caso de en-

2007); B. DESCLOT, *Crònica* = B. Desclot, *Crònica de Bernat Desclot. Llibre del rei en Pere d'Aragó e dels seus antecessors passats*, en F. SOLDEVILA (ed.), *Les quatre grans cròniques* (reeditada también por J. Bruguera y M. T. Ferrer, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2008); R. Muntaner, *Crònica* = Ramon Muntaner, *Crònica*, en F. Soldevila (ed.), *Les quatre grans cròniques*; Pedro IV, *Crònica* = Pere el Ceremoniós, *Crònica*, en F. Soldevila (ed.), *Les quatre grans cròniques*; J. Zurita, *Anales* = J. Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico-CSIC, 1969-1976. Conviene no olvidar el uso de estas crónicas, ya en pleno siglo XX, como base para numerosas obras de historia política, en ocasiones incluso como fuentes exclusivas.

⁴ Véase, para el siglo XIV y el caso de Barcelona, "Crònica del Racional de la Ciutat de Barcelona", *Recull de documents i estudis*, vols. 1-2, Noviembre 1921, pp. 113-194, así como F. Carreras Candi; B. Gonyalons i Bou (eds.), *Rúbriques de Bruniquer: ceremonial dels magnífichs consellers y regiment de la ciutat de Barcelona*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 1912-1916. Destacan, para el caso de la Generalitat, J.M. Sans i Travé (ed.), *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1994.

⁵ La monarquía ocupa en estos escritos el lugar que en otras narraciones corresponde a ciudades, linajes nobiliarios de inferior categoría o incluso personajes concretos. Tal variedad está presente en mucho menor medida en la Corona de Aragón si se la compara con realidades como el norte de Italia; véase el análisis de las múltiples posibilidades derivadas de la complejidad de este ámbito geográfico en F. Bargigia, A. A. Settia, *La guerra nel medio-evo*, Roma, Jouvence, 2006.

frentamientos como la guerra civil del siglo XV, se ha considerado a estas últimas como garantes de la identidad frente a una dinastía extranjera⁶.

Después, cabe subrayar que, si bien estas crónicas y dietarios destacan por el realismo de sus descripciones, alejándose de la hipérbole y ofreciendo datos considerablemente válidos, no por ello deben dejarse de lado las precauciones a la hora de integrar sus hechos en un discurso explicativo global⁷. El uso de datos indirectos, la superposición de unas fuentes con otras y la omisión voluntaria de detalles indeseados se alternan con episodios de los que los cronistas fueron testigos y protagonistas directos. Es en el conocimiento exacto de la situación de cada uno de los cronistas respecto a cada episodio concreto donde se encuentra el barómetro de la validez de cada crónica como fuente, y en la capacidad de complementarlas, si es posible, con otros tipos de testimonios – documentales, arqueológicos, narrativos – donde se debería apoyar su correcto uso⁸.

En este punto del presente estudio se está dando un perfil de la guerra en la historiografía narrativa del linaje de los reyes de Aragón, encuadrándola en un modelo que, si bien tiene su origen en el occidente bajomedieval, perdura en muchas de sus formas hasta la llegada del pensamiento ilustrado. Ello no significa que existiese una praxis monolítica ni invariable en los historiadores. Es indudable el impulso de cambio que representó el pensamiento humanista, ante todo en los aspectos metodológicos de la crítica textual y de la ampliación de la investigación a las fuentes de archivo. Estas mejoras en la metodología se reflejaron, por ejemplo, en la polémica sostenida entre Pere

⁶ Esta interpretación, preconcepto ideológico clave para entender la historia de la Corona de Aragón escrita desde Cataluña, tiene su plasmación en multitud de obras, algunas de las cuales se señalarán más abajo (véase infra, nota 23). Las fuentes a las que se hace referencia podrían constituir, metodológicamente, un contrapeso a la cronística regia, pero no por ello dejan de usarse, aún hoy, para situar ambos tipos apuntando en la misma dirección.

⁷ Así puede verse, por ejemplo al contrastar la narración que hace Pedro el Ceremonioso de su campaña en Cerdeña con varios tipos de documentos que produjo el aparato administrativo de la monarquía. Sin que deje de existir el filtro y la selección de contenidos en estos textos narrativos, abundan los pasajes de gran riqueza descriptiva y considerablemente ajustados a las realidades que muestran otras fuentes con las que, obviamente, deben complementarse. He apuntado recientemente algunas consideraciones al respecto en M. Orsi Lázaro, “Estrategia, operaciones y logística en un conflicto mediterráneo. La revuelta del juez de Arborea y la “armada e viatge” de Pedro el Ceremonioso a Cerdeña (1353-1354)”, *AEM*, vol. 38/2, julio/diciembre – 2008, pp. 921-968. p.947, nota 84. Constituye todo un ejemplo, ya en la propia edición del texto cronístico, el trabajo que puede verse en las ediciones de Soldevila y sus respectivas reediciones de María Teresa Ferrer Mallol (véase supra, nota 3).

⁸ Resulta paradigmático, por ejemplo, el papel de Ramon Muntaner. El cronista, tesorero de la compañía catalana en oriente, relata con gran detalle los hechos de los almogávares – cuyos efectivos desglosa, enumera y describe con precisión de contable y cifras más que admisibles – pero sobredimensiona el número de sus enemigos, turcos y griegos, en términos más que dudosos. Véase, entre multitud de ejemplos, R. Muntaner, *Crónica*, CCXXI, donde los catalanes pierden once hombres a caballo y veintisiete peones, mientras sus enemigos griegos pierden veinte mil hombres a caballo. Sin que el problema del número de combatientes sea exclusivo de las narraciones que nos ocupan (es moneda común, como se expone en F. García Fitz, *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Secretariado de publicaciones, 1998, citado en adelante como F. García Fitz, *Castilla y León*, pp. 353-367) constituye aquí una muestra clara del contraste entre los datos que el cronista conocía bien y los que, impresionado o buscando dar importancia a los triunfos de los suyos, sólo podía aproximar o hasta quería exagerar. Así lo valora Zurita en J. ZURITA, *Anales*, VI-112; citado en A. Hauf, “Les cròniques”, p. 62.

Tomic y Pere Miquel Carbonell⁹, y dieron lugar a una magna obra como los *Anales de la Corona de Aragón* de Jerónimo Zurita, basada en buena medida en fuentes de la cancillería regia¹⁰.

Sin embargo, pese al aparente rigor de algunas de estas narraciones, a pesar de las innovaciones metodológicas que llegasen con el paso del tiempo, debe subrayarse el hecho de que la elección de los datos presentados, particularmente los que se referían a aspectos militares, no respondía sólo a criterios de interés propagandístico. Aun en el caso de datos de probada validez, incluso en narraciones que los autores o sus comitentes no tenían interés en falsear ni necesidad de reinventar, las prioridades y la escala de valores de los narradores y del público al que se dirigían les inclinaban a interesarse por hechos que no siempre resultan representativos de la realidad del momento. Las batallas resultan, en este caso, el ejemplo paradigmático. La investigación histórica actual las considera hechos excepcionales, con limitado impacto militar a largo plazo y de importancia secundaria respecto a cabalgadas o asedios, que provocaban desgaste económico y pérdida territorial al enemigo. Sin embargo, la mentalidad caballeresca bajomedieval otorgaba a las batallas el peso de juicios divinos y la categoría de hechos extraordinarios, más dignos de rememorar que la gregaria y gris realidad cotidiana de la guerra. Por todo ello, los historiadores del medioevo marcaron una tendencia que distorsionaba la realidad habitual de la guerra, señalando así el camino que, durante siglos, seguirían los historiadores que trataron de entenderla¹¹.

Podría concluirse este apartado postulando que, para los problemas de que se ocupa este trabajo (la guerra en la Corona de Aragón, como sujeto histórico, como objeto de investigación y como *topos* historiográfico), puede seguirse una línea común en todas las obras históricas citadas anteriormente, acaso las más representativas de su entorno y de su tiempo, un enfoque común que las une, a pesar de su diversidad tipológica, cronológica, de método y de intención. Si el linaje de la casa de Aragón, las ciudades o las instituciones de sus reinos estuvieron detrás de la redacción de crónicas, dietarios y anales,

⁹ Sobre el uso de las fuentes de archivo en la prosa histórica humanística, y su confluencia con la tradición medieval, véase A. Alcobarro, "La cruïlla historiogràfica del segle XV. Historiografia medieval i humanisme", *L'Avenç*, vol. 165, diciembre-1992, pp. 18-21.

¹⁰ Véase *supra*, nota 3.

¹¹ El papel de las batallas en la historia de la guerra y la distorsión provocada por los cronistas medievales y por los historiadores militares que les leyeron, hasta fecha muy reciente, ha sido señalado en varias obras. Véase, por ejemplo, la de F. García Fitz, *Castilla y León*, pp. 279-283, así como Idem, *Las Navas de Tolosa*, Barcelona, Ariel, 2005, especialmente el capítulo II, pp. 59-100. Su reflexión en torno a estos aspectos es heredera de algunos estudios, ya clásicos, como por ejemplo los de R. C. Smail, *Crusading warfare, 1097-1193*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967, especialmente pp. 138-203 o, principalmente, J. Gillingham, "Richard I and the science of war in the Middle Ages", en J. France, *Medieval Warfare 1000-1300*, Hampshire, Ashgate, 2001, pp. 299-312. Las fuentes narrativas de la Corona de Aragón bajomedieval, pese a lo minucioso de algunas descripciones, no constituyen una excepción. Véase como ejemplo B. Desclot, *Crónica*, XLIX. En un solo capítulo se resumen años de constantes campañas, de guerra de desgaste y de asedios y conquistas, incluyendo los de la ciudad de Valencia; sin embargo, la mitad de las pocas páginas de éste se dedican a relatar la batalla del Puig de Cebolla.

podemos decir que éstos eran – como, por otra parte, acostumbraba a ocurrir – la voz, oral y escrita, del poder. Y, si la institución o el linaje eran los sujetos, la guerra, uno de los temas predilectos en las narraciones, representaba para éstos el ejercicio más claro, visible y contundente de su poder, enlazado en la mentalidad de la época con su legitimidad y con sus capacidades políticas. Así, por un lado, la historia de la Corona de Aragón que se escribió desde su expansión hasta su desaparición aportó un bagaje de fuentes y datos – por no hablar del legado cultural en el sentido más amplio – de incalculable valor para el historiador. Por otro, las escuelas historiográficas posteriores y sus modos de entender la guerra se vieron en la necesidad de partir de esta base, reserva inagotable de datos a la vez que lastre conceptual, para construir sus discursos y sus métodos.

La ilustración, el romanticismo, el positivismo y el estado nación: la guerra como hecho histórico

Una vez más, el amplísimo espectro de obras, tendencias y cronologías que abarca este estudio desaconseja centrarse en la descripción o clasificación, realizada además en otros trabajos. Merece la pena, sin embargo, apuntar cuáles fueron las que podrían considerarse como dos preocupaciones e influencias prioritarias que marcaron la historia militar de la Corona de Aragón entre los siglos XVIII y XX. En primer lugar, cabría destacar la configuración de la historia y de su método como parte de un modo concreto de entender la ciencia; varios planteamientos metodológicos confluyeron en la encrucijada que unía Ilustración, romanticismo, modernidad y tradición, en una época de convulsas transformaciones económicas y sociopolíticas. Después, y estrechamente relacionada con los aspectos políticos del nacimiento del mundo contemporáneo, se halla la construcción de identidades nacionales.

No cabe duda de que la Ilustración llegó a España por medio de varios literatos, viajeros y economistas reformadores, profundamente influídos por la cultura racionalista que se desarrollaba en la Francia dieciochesca. La Historia recibió, en el ámbito concreto de la Corona de Aragón, el impulso fundamental de Antonio de Capmany¹². Éste, bien conectado con el conocimien-

¹² Entre las obras del historiador catalán destaca, ante todo, su monografía más conocida, publicada en 1789 y objeto de numerosas reediciones y estudios; A. de Capmany y de Monpalau, *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, Barcelona, Cámara Oficial de Comercio y Navegación, 1961-63 (es edición facsímil del original de 1789, con estudio previo de E. Giralt i Raventós, y se citará en adelante como A. de Capmany, *Memorias históricas*). Al margen de otros escritos y de su actividad política y literaria desarrollada a partir de la Guerra de la Independencia y en las cortes de Cádiz, interesan ante todo, para este trabajo, tres obras referidas, en mayor o menor medida, a la guerra naval; véase A. de Capmany, *Cuestiones críticas sobre varios puntos de historia económica, política y militar*, Barcelona, Alta Fulla, 1988 (es edición facsímil de un original de 1807, con estudio previo de J. Fontana); Idem, *Ordenanzas de las armadas navales de la Corona de Aragón, aprobadas por el rey D. Pedro IV, año de MCCCLIV*, Madrid, Imprenta Real, 1787. En la misma línea

to erudito del resto de Europa – lo que incluía ilustrados británicos como Hume o historiadores italianos como Ludovico Antonio Muratori – sobresalió por la publicación de varias obras cruciales para la Historia de la Corona de Aragón. Las *Memorias históricas* y algunas de sus ediciones de textos jurídicos, entre otros escritos, se centraron principalmente en el aspecto de la navegación y el comercio, y en el ámbito de la ciudad de Barcelona, pero podrían ser aplicables al conjunto de la Corona de Aragón por su planteamiento y por su posterior influencia. Esta obra de validez perenne que, en algunos aspectos, no se había superado a mediados del pasado siglo y se citaba en consecuencia¹³, dio a la historiografía militar de la Corona de Aragón algunos puntales básicos e innovadores, de los que es tributaria buena parte de ella hasta nuestros días.

Puede considerarse que Capmany supuso un importante impulso a la metodología histórica, no sólo por sus amplísimos conocimientos y su rica bibliografía, sino también por su uso de ésta, junto a la documentación inédita, para configurar potentes textos de prosa científica, dotados de un claro aparato crítico y apoyados por unos apéndices documentales de gran solidez. En este sentido, podría verse en Capmany el primer gran exponente de un método que, superando los modelos humanistas de una narración histórica a partir de crónicas y documentos inéditos, le sumaría la justificación de los razonamientos a partir de referencias citadas o transcritas en el mismo texto; ésta podría definirse como una de las principales líneas maestras de la historiografía de la Corona de Aragón¹⁴. Más tardía sería en el tiempo la adopción de otro pilar principal de los estudios de Capmany, esto es, la historia económica y de la producción, que no encontró demasiados continuadores hasta bien entrado el siglo XX.

Por otra parte, la obra de Capmany se puede entender como eslabón intermedio, entre la consideración antes mencionada del linaje como centro de la historia y la del nacimiento de la nación. No es casual, en obras publicadas entre 1779 y 1807, que para Capmany los catalanes – colectivo susceptible de

conviene destacar la edición del *Llibre del Consolat de Mar*; Idem, *Libro del Consulado de Mar*, Barcelona, Cámara Oficial de Comercio y Navegación, 1965 (es edición facsímil del original de 1791, con estudio preliminar de J. M^a Font i Rius). Estas páginas son valiosas tanto por su potencia documental – particularmente las transcripciones de las *Ordenanzas navales* y del *Llibre del Consolat de Mar* – como por marcar un camino que, pese a haber sido hollado por los más insignes historiadores que estudiaron la Corona de Aragón, aún hoy está en buena medida por recorrer.

¹³ Pierre Vilar (P. Vilar, *Catalunya dins l'Espanya moderna: recerques sobre els fonaments econòmics de les estructures nacionals*, Barcelona, Edicions 62, 1965, citado en adelante como P. Vilar, *Catalunya*) o Mario del Treppo (M. del Treppo, *Els mercaders catalans i l'expansió de la corona catalano-aragonesa al segle XV*, Barcelona, Curial, 1976, citado en adelante como M. del Treppo, *Els mercaders catalans*), por citar dos personalidades autorizadas y rigurosas, no dudaban en citar noticias e interpretaciones extraídas de las obras de Capmany (véase, por ejemplo, P. Vilar, “El declive catalán de la baja Edad Media. Hipótesis sobre su cronología”, en Idem, *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 251-331, citado en adelante como P. Vilar, “El declive”). Aún hoy se benefician los historiadores de algunas de sus publicaciones, como puede verse en numerosos estudios de historia marítima de los últimos 50 años.

¹⁴ Véase infra, nota 28.

incluir, como ocurría en el mediterráneo medieval que Capmany estudiaba, a todos los súbditos del rey de Aragón – fuesen vistos como un colectivo coherente, ejemplo de dinamismo económico para el futuro del conjunto de España¹⁵. Por todo ello, si la columna vertebral de esos escritos fue la navegación y el comercio, la guerra, siempre presente en su obra, quedó integrada en el discurso como parte de los mayores servicios ofrecidos por barceloneses y catalanes a sus reyes, prioritariamente en forma de armadas y flotas¹⁶. Los escritos de Capmany marcaron en buena medida la pauta del repetido *topos* de los catalanes como pueblo laborioso y emprendedor, desde los orígenes ejemplares de su desarrollo económico. Es necesario subrayar este detalle, que prefiguraba no sólo un rasgo taxonómico de lo que más adelante se entendería por nación catalana, sino también la percepción de la expansión mediterránea y sus episodios bélicos – particularmente en su aspecto naval – como la principal manifestación guerrera de los súbditos de los reyes de Aragón.

Una vez llegados a este punto, cabe señalar dos tendencias historiográficas¹⁷ que, siguiendo parcialmente los caminos marcados por Capmany – de quien, en mayor o menor medida, la mayoría de historiadores de Cataluña y de la Corona de Aragón se consideraban deudores – marcaron la historia de la Corona de Aragón y de sus realidades militares durante el siglo XIX y buena parte del XX. Estas dos líneas, propuestas aquí como herramienta explicativa, sólo se pueden asimilar de forma parcial a ciertas escuelas de pensamiento historiográfico, y no son estrictamente correlativas ni cronológicamente dife-

¹⁵ Todo ello, en un mensaje coincidente en el tiempo con la apertura del comercio ultramarino a todo puerto español, en una obra publicada por la Junta de Comercio y Navegación de Barcelona, debería apuntar al origen burgués y mercantil de las prioridades temáticas de Capmany. Aún en nuestros días se puede rastrear la preocupación de las instituciones catalanas, y del público en general, por los aspectos socioeconómicos que se hallan en el origen medieval del papel de Cataluña como motor económico de España. Las actitudes y respuestas a esta coyuntura varían desde la impecable labor de investigación y divulgación hasta la deliberada manipulación partidista de contenidos y mensajes. Evitando entrar en juicios de valor que no corresponden a este trabajo, véanse, como ejemplos de divulgación de calidad y del interés del público por el tema, catálogos de exposición como el de D. Abulafia, E. Guedea, J. Alemany (eds.), *Mediterraneum. L'esplendor de la Mediterrània medieval. S. XIII-XV*, Barcelona, Institut Europeu del Mediterrània-Lundberg, 2004.

¹⁶ A. de CAPMANY, *Memorias históricas*, vol. 1, p. 12, así como pp. 75-202.

¹⁷ Me inclino por este término, antes que por el de Escuela o Historiografía, para definir la influencia de romanticismo y positivismo en la historia de la Corona de Aragón bajomedieval. Aplico esto en particular a su vertiente militar, sembrada de obras que combinan ambas tendencias, en diferentes grados y mezcladas con otras influencias, hasta nuestros días. Para contextualizar la producción historiográfica referida a la Corona de Aragón entre los siglos XIX y XX remito a algunas obras que pueden servir de orientación cronológica y para ampliar la clasificación propuesta aquí con una mayor riqueza de matices, más variados en cuanto se amplía el espectro de visión fuera del fenómeno militar. Véase, entre otras obras, E. Serra Puig, “Una aproximació a la historiografia catalana: el nostre segle”, *Revista de Catalunya*, 2ª época, vol. 27, febrero-1989, pp. 43-55 (en adelante citado como E. Serra, *Una aproximació*); J. Casassas, “La historiografia del positivisme”, en A. Balcells (ed.), *Història de la historiografia catalana*, pp. 161-186; J. Fernández Tróbal, “Un periodo crucial en la construcción del medievismo en Cataluña: de “La historia de Cataluña y la Corona de Aragón” de Víctor Balaguer (1863), a “Los orígenes de la revolución catalana” de Jaume Vicens Vives (1957)”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, vol. 27-28, 2006-2007, pp. 209-235; E. Pujol, *Història i reconstrucció nacional. La historiografia catalana a l'època de Ferran Soldevila (1894-1971)*, Barcelona-Catarroja, Editorial Afers, 2003 (en adelante citado como E. Pujol, *Història i reconstrucció*).

renciables¹⁸. De hecho, pueden confluír con frecuencia en una misma obra, o relacionar estudios y autores en apariencia muy distintos, pues buscan responder a aspectos de enfoque metodológico ante los problemas de la historia militar.

En los primeros decenios del siglo XIX, en buena parte de Europa, la identificación identitaria a través del pasado común, la lengua y la cultura se usó para detallar el supuesto origen de numerosos colectivos, integrados dentro de monarquías que, en ocasiones, aglutinaban gran variedad de substratos culturales, lenguas, confesiones e incluso etnias. Esta corriente de pensamiento, nacionalista y romántica, tuvo también su impacto en los historiadores que buscaron las raíces de Cataluña estudiando la Corona de Aragón, mientras otros – usando un esqueleto conceptual parecido – unían esta última a un pasado preislámico y a un proyecto reconquistador que representaban la base histórica de España, nacida con los godos y consolidada con los Reyes Católicos.

Desde los años de la *Renaixença* hasta bien entrado el siglo XX, obras como las de Víctor Balaguer, Aulèstia o Rovira i Virgili revalorizaron el pasado nacional de Cataluña, buscando en él la justificación y la legitimidad de la historia para sus reivindicaciones¹⁹. En el resto de la Corona de Aragón surgieron, acaso con menor grado de implicación política pero con un tono cultural igualmente regionalista, obras y corrientes que vieron en las gestas guerreras las hazañas míticas que se debían recuperar, y en las fuentes cronísticas la principal base para conseguirlo²⁰.

La búsqueda y construcción de los orígenes de la nación tuvo una acogida más que entusiasta, con todas sus facetas y matices, en proyectos políticos y planteamientos historiográficos que buscaban en Castilla las raíces míticas,

¹⁸ Podemos destacar, por citar algunos ejemplos, a la saga de los Bofarull, archiveros del Archivo de la Corona de Aragón, eruditos, literatos e historiadores, cuyas obras mezclan la reivindicación del particularismo catalán a través de su historia con el máximo interés por los documentos y por su publicación. Véase A. Bofarull y Brocá, *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*, Barcelona, Juan Aleu y Fugarull, 1876-1878. Bofarull, sin dejar de ser él mismo un romántico en sus planteamientos, hizo un concienzudo hincapié en el método y la base documental, criticando la falta de rigor de trabajos que consideraba más destinados a adoctrinar que a instruir; véase la nota siguiente.

¹⁹ En un ambiente cargado de reivindicación política republicana, federalista y, posteriormente, catalanista, destacan obras cuyo título da la idea de su intencionalidad, véase, por ejemplo, V. Balaguer, *Historia de Cataluña y de la corona de Aragón : escrita para darla a conocer al pueblo, recordándole los grandes hechos de sus ascendientes en virtud, patriotismo y armas, y para difundir entre todas las clases el amor al país y la memoria de sus glorias pasadas*, Barcelona, Manero, 1860-1863, así como A. Aulèstia i Pijoan, *Història de Catalunya*, Barcelona, Centre Editorial Artístich de Miguel Seguí, 1922; A. Rovira i Virgili, *Història Nacional de Catalunya*, Barcelona, Edicions Pàtria, 1928. Destaca, en esta última obra, la nostalgia que se intuye en los capítulos que narran la cronología que nos ocupa, titulados “La Catalunya Nacional” y “La Catalunya Imperial” (vol. V).

²⁰ Véase, por ejemplo, el resumen abreviado de los anales de Zurita, hecho con intención de simplificar y divulgar su contenido, en G. Castellano y de la Peña, conde de Castellano, *Crónica de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Real Sociedad Económica de Amigos del País-Salvador Hermanos, 1919. Hubo numerosos historiadores, concentrados cronológicamente en el principio del siglo XX, que trabajaron en una dirección semejante en Valencia y las islas Baleares, véase E. Pujol, *Història i reconstrucció*, pp. 80-84.

espirituales o, en todo caso, definitorias de España²¹. Quienes siguieron estos postulados no tuvieron un rol prioritario en la historiografía de la Corona de Aragón, pues siempre la consideraron como un apéndice del feudalismo francés, ajeno a la auténtica España, de origen godo y castellanoleonés, cuya historia querían escribir. Su importancia para este estudio radica en que representan una larga tradición que vio en la reconquista castellana uno de los puntales de su esencialismo²². Esta postura terminó reforzando el trinomio entre nación, guerra y forja de la identidad con el que la historiografía de la Corona de Aragón reivindicó también su espacio y su pasado, dándole validez en el debate humanístico y científico prácticamente hasta nuestros días²³.

Una orientación similar hacia la señoría de los reyes de Aragón puede encontrarse en algunas obras escritas por militares. Éstos, aun sin entrar en demasía a valorar el contexto histórico al que se referían, trataron la Corona de Aragón como parte de una España preislámica en lucha con el invasor musulmán, presentada en unos textos considerablemente presentistas, en los que el rigor de historiador pesaba menos que el ejemplo aleccionador de un manual para cadetes de academia militar²⁴. Es necesario, sin embargo, señalar entre dichas obras la existencia de meritorios estudios, capaces de aportar a la disciplina el bagaje técnico y el lenguaje conceptual contemporáneos, junto al necesario contexto histórico, apropiadamente adaptados como herramienta explicativa²⁵.

Las tendencias descritas más arriba derivaban de los preconceptos del Estado Nación, pero hundían sus raíces, sin embargo, en el retrato que la his-

²¹ Resulta particularmente representativa, por su impacto en la historiografía posterior, la aportación de autores como Menéndez Pidal o Sánchez Albornoz. Como obras más representativas véanse R. Menéndez Pidal, *La España del Cid*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956 (hay que destacar, para contextualizar el estudio, que es una reedición de una obra de 1929); C. Sánchez Albornoz, *España, un enigma histórico*, Barcelona, Edhasa, 1956.

²² Sobre el discurso castellano alrededor de la formación identitaria a través de la construcción de la Edad Media véase J. L. Martín, *Castellano y libre: mito y realidad*, Valladolid, Ambito, 1982.

²³ Respecto al trinomio mencionado, véase la afirmación, lapidaria, de Sánchez Albornoz, según la cual "...la pura españolía debe la mayor parte de sus rasgos al trauma de la Reconquista"; véase C. Sánchez Albornoz, *De la invasión islámica al estado continental*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1985, p.74. El debate suscitado alrededor de las identidades y el concepto -español o catalán- de nación llegó a producir trabajos tan centrados en el problema como el de F. Soldevila, *El compromiso de Casp (respuesta al sr. menéndez Pidal)*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1971.

²⁴ L. Carrero Blanco, *Arte Naval Militar*, Madrid, Editorial Naval, 1950. No es extraña esta tendencia, habitual en multitud de militares de carrera que escribieron historia, pues su principal objetivo era aleccionar futuros oficiales para que dirigiesen ejércitos modernos y burocratizados. Esto conducía, junto al tópico de la Edad Media oscura, a considerar la guerra medieval como el caos y el desorden, un ejemplo más a evitar que a tomar como lección; véase un ejemplo de ello en la obra de un militar famoso; Sir B. Liddell Hart, *Stoire mondiale de la stratégie*, París, Plon, 1962.

²⁵ Si bien el mero afán descriptivo sigue siendo, hasta fecha muy reciente, propio de muchas obras escritas por militares, no puede dejar de destacarse, en algunas obras, su rigor y profundidad metodológicos, como puede verse en distintos escritos de la segunda mitad del pasado siglo. Véase como ejemplo -centrado en la época moderna pero entroncando de cerca con la baja Edad Media- el meritorio trabajo de F. F. Olesa Muñido, *La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, Editorial Naval, 1968. Respecto al aspecto conceptual, del vocabulario y del bagaje historiográfico aplicado a la historia militar vista desde la milicia, cabe destacar F. Pinto Cebrián, *¿Qué es la Historia "militar"? (Reflexiones sobre la milicia)*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1993.

toriografía anterior había configurado, con el linaje de los reyes de Aragón y algunas instituciones públicas como hilos conductores y con la guerra, recordémoslo, como prueba patente de su potencia y legitimidad. Poniendo en ocasiones la exaltación patriótica por delante del rigor empírico, los historiadores románticos buscaron los referentes más accesibles, esto es, las fuentes cronísticas editadas y las obras históricas de mayor impacto. Unas y otras sirvieron para configurar un discurso atractivo y aleccionador, que otorgó a la guerra un papel preeminente en su rol de gesta memorable y precedente glorioso a imitar²⁶. Sin embargo, al mismo tiempo, estancó la comprensión del fenómeno y causó que buena parte de lo que se sabía de él procediese de la repetición acrítica de clichés y citas de varios siglos atrás, marcados, como ya se ha comentado, por prioridades metodológicas y necesidades de comunicación muy distintas a las del siglo XIX o del XX²⁷.

En el ámbito de los historiadores de la Corona de Aragón, de modo paralelo al desarrollo de la historiografía romántica y sin que siempre pueda distinguirse claramente la frontera o la influencia mutua entre ambas tendencias, se desarrolló, a lo largo de buena parte del siglo XIX, la historiografía que hoy se ha clasificado como positivista. Puede considerarse que la enorme fuerza motivadora ejercida por la Ilustración y el método científico impulsó en el siglo XIX multitud de estudios que buscaban, según muestran sus propias pretensiones, la verdad histórica.

Los historiadores de la Corona de Aragón, en sus distintos ámbitos, se vieron también atraídos por el rigor científico, contraponiéndolo en ocasiones a la exaltación espiritual de los primeros románticos. El método de estos historiadores centraría su atención en la narración ordenada, exhaustiva y puramente descriptiva de los hechos, alejándose de la teorización y apoyando sus afirmaciones en las citas y la publicación de documentos, que muchas veces adquirirían la categoría de cuerpo principal del estudio²⁸. Cabe señalar que esta tendencia historiográfica, partiendo, como se ha dicho, de las lecciones de ilustrados como Capmany, hizo su gran aportación a la historia de la Corona de Aragón bajomedieval en forma de rigor y atención a los datos proporcio-

²⁶ Sirva de ejemplo esta cita: “La marina militar catalana, en cada una de quinas empresas hi esbategava ab forsa l’esperit nacional de Catalunya, no podia donar més díes de gloria á la pàtria, desde’l moment que aquella ànima gloriosa deixava d’alenyar en sas institucions polítiques”, escrita en F. Rodón y Oller, *Fets de la marina de guerra catalana extrets de las cròniques de Catalunya*, Barcelona, Publicacions de la Unió Catalanista-Impremta la Renaixensa, 1898, p. 85.

²⁷ Ya Capmany había advertido de la necesidad de lectura crítica de este material (A. Capmany, *Memorias históricas*, vol. I, p. 8). Su advertencia fue en ocasiones desoída, de modo sin duda consciente, para dar prioridad al mensaje de militancia que el romanticismo quería transmitir.

²⁸ Conviene destacar aquí, siguiendo el camino de Capmany y adscritas a la tradición paneuropea de los *monumenta*, las publicaciones llevadas a cabo, desde 1847, por distintos archiveros del Archivo Real de Barcelona (hoy Archivo de la Corona de Aragón) y por numerosos historiadores que, hasta nuestros días, han mantenido una tradición de más de 150 años publicando documentos inéditos. Pueden encontrarse, referidos a las más diversas temáticas, toda suerte de documentos datados entre los siglos XI y XVII, comprendidos en 54 volúmenes de la CODOIN. No pocos de ellos resultan de enorme utilidad para el historiador del fenómeno militar.

nados por las fuentes, quedando, sin embargo, presa de su propio afán de acumularlos. En algunas de sus principales obras queda en manos del lector la tarea de unir los datos en una explicación coherente, y no deja de ser representativo el hecho de que algunos de los mayores exponentes de esta tendencia sean más conocidos por sus compilaciones documentales que por sus teorías históricas²⁹.

Con la llegada del siglo XX, las dos tendencias antes mencionadas se fusionaron paulatinamente, llegando a lo que se ha dado en llamar, para el caso catalán y del ámbito de la Corona de Aragón, historiografía del novecentismo y, para el resto de España, al pensamiento historiográfico cercano a la generación del 98. La fusión de la idea de los orígenes del estado-nación con el método científico aplicado a la historia no puede desvincularse de la estructuración de los medios universitarios y académicos. La configuración de la figura del profesional, vinculado a una institución de investigación y enseñanza, marcó un nuevo perfil de historiador. La restauración canovista, pese a resultar perjudicial para las posiciones más afines al republicanismo, al federalismo y al naciente catalanismo político – en las que se adscribían muchos historiadores de la Corona de Aragón –, creó un clima propicio para los profesionales de la historia, integrados en programas universitarios y parcialmente conectados, a través de la Junta de Ampliación de Estudios, con el ámbito internacional de las ciencias humanas. Al mismo tiempo, la creación de entes como la mancomunidad de Cataluña abrió incluso la posibilidad de crear instituciones de investigación de signo claramente regional y en cierto modo reivindicativo, como el Institut d'Estudis Catalans, que dio lugar a los *Estudis Universitaris Catalans*. Menéndez Pidal y Sánchez Albornoz servirían de ejemplo para esta hornada de filólogos e historiadores, junto a nombres de ámbito catalanoaragonés como Antoni Rubió i Lluch, Ramon d'Abadal, Antoni Rovira i Virgili o Ferran Soldevila.

Si el positivismo sirvió para perfeccionar el aspecto metodológico de la praxis del historiador, el impulso de la consciencia nacional dio a ésta una potente fuente de inspiración, así como la posibilidad de acercarse al gran público a través, entre otras disciplinas, de la historia militar³⁰. La guerra civil, sin

²⁹ Sirvan de ejemplo, junto a la saga de los Bofarull y los numerosos volúmenes de la CODOIN, citada en la nota anterior, obras como la recopilación de A. Rubió i Lluch, *Diplomatari de l'orient català (1301-1409)*. *Col·lecció de documents per a la història de l'expedició catalana a orient i dels ducats d'Atenes i Neopàtria*. Edició facsímil, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2001 (reedición de un original de 1947).

³⁰ Es un hito clave, entre otros, la celebración del I Congreso de Historia de la Corona de Aragón, en 1908. Resulta sorprendente ver, por una parte, la cantidad de contribuciones y la calidad de algunas de ellas, y, por otra, la amplia acogida del evento en círculos culturales y asociativos de todo tipo, tanto eruditos como políticos y lúdicos; véase AA. VV. *I Congreso de Historia de la Corona de Aragón dedicado al rey D. Jaime I y á su época*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona – Francisco Altés, 1909-1913; la historia militar ocupa, como era habitual, una parte importante de su contenido. No menos importancia tiene, en este sentido, el papel de Soldevila, decidido a transmitir al gran público, con verdadera intención de adoctrinarlo, sus ingentes conocimientos y su mensaje político. Véase, por ejemplo, F. SOLDEVILA, *Història de Catalunya*, Barcelona, Alpha, 1962.

embargo, truncó las carreras de medievalistas republicanos de todas las tendencias, desde conservadores hasta militantes de izquierdas, justamente cuando la historia de España y de la Corona de Aragón empezaban a recibir el influjo de las corrientes historiográficas más renovadoras del siglo XX.

Del convulso siglo XIX y de su intensa producción historiográfica el medievalismo de la Corona de Aragón heredaba, pues, algunos nuevos enfoques que se reflejaron en el modo de aproximarse a la guerra y a la praxis militar en los siglos de expansión. Podría decirse, tras lo dicho en las páginas anteriores, que donde el sujeto había sido, hasta el siglo XVIII, el linaje o la institución, pasaron a serlo también, y en mayor medida, la nación, así como su estado, con todas sus variantes políticas, realidad de unos o anhelo de otros.

La historia de la Corona de Aragón, pese al paso del linaje a la nación – acaso, tal vez, a causa de él – siguió siendo prioritariamente historia política hasta bien entrado el siglo XX³¹. Esto repercutió en una concentración constante en las fuentes de carácter público, principalmente las emanadas de la monarquía, por lo que, si bien la praxis militar mantenía una importancia prioritaria en la escala de valores de los historiadores, la información a partir de la cual se escribía su historia seguía obligando a centrarla en el papel del rey y de su entorno. A pesar del uso de una cantidad y variedad creciente de fuentes, los historiadores que escribieron la historia de la Corona de Aragón entre 1830 y 1950 – situando estos años como hitos aproximados – continuaron viendo la guerra como un asunto de estado y a los reyes como principales artífices. Este detalle oscureció una parte importante de la historia militar bajomedieval de la Corona de Aragón, ya que en ésta las prácticas guerreras no se asociaban necesariamente a la monarquía, tampoco eran siempre públicas ni, en caso de que lo fuesen, lo era la gestión interna de las mismas. Se escribieron, sin duda, meritorios trabajos, pero el análisis de los aspectos militares resultaba frecuentemente superficial, fuese por estar inserido en obras más generales o, en el caso de monografías específicas, restringido sólo a la exposición descriptiva de los hechos o planteado como síntesis de alcance cronológico y temático amplio³².

³¹ Así lo reivindicaba, bien entrado el siglo XX, Ferran Soldevila, quien, pese a reconocer sin rubor la importancia de otras disciplinas, daba a la historia política la preeminencia como pilar del conocimiento histórico; véase E. Serra, *Una aproximació*, p. 46. No muy distinta es la apreciación de Ramon d'Abadal, que buscaba en los grandes hombres y gobernantes la base y el hilo conductor de la historia; véase R. d'Abadal i Vinyals, *Pere el Cerimoniós i els inicis de la decadència política de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1972, citado por E. Pujol, *Història i reconstrucció*, p. 259.

³² Si la historia política era columna vertebral de la investigación, el contexto geopolítico y diplomático de la guerra – sublimado en la expansión mediterránea – tenía una importancia capital en ella, llegando a eclipsarla. Conviene, sin embargo, subrayar destacadas aportaciones a la historia militar de la Corona de Aragón que responden a esta tendencia; sirvan de ejemplo obras como V. Salavert i Roca, *Cerdeña y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón: 1297-1314*, Madrid, CSIC – Escuela de Estudios Medievales, 1956; C. E. Dufourcq, *L'expansió catalana a la Mediterrània occidental: segles XIII i XIV*, Barcelona, Vicens Vives, 1969. Respecto a

Sin embargo, la profesionalización de los historiadores y el desarrollo del método dieron lugar a un enorme crecimiento de las líneas de estudio, cuyas ópticas, pese a limitarse en muchos casos a la descripción sistemática, aun heredando algunos de los déficits de sus maestros, ampliaron y enriquecieron enormemente los caminos a la historia militar de la Corona de Aragón. Las vías que tomó la investigación fueron muchas y no es posible resumirlas aquí, pero cabría subrayar en ellas la presencia de algunos estudios, cuya tradición se alargó hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Destacan ciertos trabajos transdisciplinares sobre el armamento y el aspecto material de la caballería³³, así como, sin perder el empuje iniciado por Capmany, multitud de obras que llevaron a un mejor conocimiento del funcionamiento de la guerra naval y de algunos factores militares de la expansión mediterránea³⁴. También interdisciplinar fue el enfoque que, partiendo de la historia del arte y de la arqueología, abrió la perspectiva a los estudios sobre un aspecto tan intrínseco a la guerra medieval como fueron las fortificaciones. Si bien los castillos y murallas medievales de la Corona de Aragón se examinaron al principio con poca atención al contexto histórico, no por ello debe olvidarse el conocimiento que, desde la pura aproximación arquitectónica y funcional, se derivó de su estudio, tanto en su vertiente rural como en su función de fortificación urbana³⁵.

Desde la primera restauración al trauma de la guerra civil y la posguerra, el fenómeno militar en Corona de Aragón bajomedieval fue estudiado aplicándole múltiples enfoques. Las distintas perspectivas pueden parecer divergentes y, siguiendo la óptica de sus respectivos defensores, incluso opuestas, pero lo cierto es que constituyeron la base de una tradición historiográfica de décadas de concienzudo trabajo que, visto con la perspectiva de los años,

las pocas obras monográficas dedicadas a aspectos militares – con las mejoras y problemáticas citadas más arriba – cabe destacar aportaciones como las de F. Soldevila, *Els almogàvers*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1994; Idem, *El desafiament de Pere el Gran amb Carles d'Anjou*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1994 (son reediciones de obras de 1952 y 1960 respectivamente) o bien la pionera síntesis de L. Querol y Rosó, *Las Milicias Valencianas desde el siglo XIII al XV: contribución al estudio de la organización militar del antiguo reino de Valencia*, Valencia, Mialfo, 1935.

³³ Cabe destacar monografías de gran calidad, que de hecho siguen siendo referencias aún hoy, sin apenas aportaciones posteriores, véase M. de Riquer, *L'arnès del cavaller: armes i armadures catalanes medievals*, Barcelona, Ariel, 1968, así como numerosas aportaciones que, desde finales del siglo XIX, enlazaban con la tradición de los museos y colecciones de armas; véase A. García Llansó, *Armas y armaduras*, Barcelona, Luis Tasso, 1895; Idem, *Museo-armería de D. José Estruch y Cumella. Reproducción fototípica de los ejemplares más notables que en él se conservan*, Barcelona, 1896. Existe una edición facsímil de este último título (Barcelona, Puvill Editor, 1976).

³⁴ De nuevo la expansión bajomedieval marcó la pauta de trabajos de historia militar como L. N. d'Olwer, *L'expansió de Catalunya en la Mediterrània Oriental*, Barcelona, Barcino, 1926.

³⁵ Entre las diversas aportaciones al estudio de las fortificaciones y la arquitectura defensiva, cabe destacar el interés que despertó éste en los estudios de geografía e historia del arte, que incluían el material relativo a arquitectura defensiva en obras de carácter general; destaca, por ejemplo, la concienzuda descripción de castillos y murallas urbanas presente en F. Carreras Candi, *Geografía General de Catalunya*, Barcelona, Albert Martí, 1913-1919; J. Puig y Cadafalch, A. de Falguera, J. Goday y Casals, *L'arquitectura romànica a Catalunya*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1909-1918. Posterior, pero de carácter igualmente descriptivo y enciclopédico, cabe destacar AA. VV. *Els castells catalans*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1967-1969.

configuró una base sólida sobre la que asentar las ideas más innovadoras del siglo XX. No tan sólida, sin embargo, como la de otros ámbitos estatales y culturales, cuya abundante producción historiográfica y cuya proyección internacional no podían alcanzar los historiadores de un país como España. Los medievalistas del ámbito catalanoaragonés trabajaron en un país socioeconómicamente atrasado, desgarrado por una guerra civil y lastrado, en todos los ámbitos, por una posguerra deliberadamente prolongada.

La guerra en la renovación metodológica del siglo XX: fenòmeno socioeconómico y factor de crisis

Un momento histórico como la guerra civil española debía marcar, forzosamente, un antes y un después en la historia y en la historiografía del medioevo catalanoaragonés. Si la conciencia nacional o de clase había llevado a la práctica de la disciplina a muchos investigadores, si las ideas de progreso, en sus diferentes matices, habían llegado a enraizar en los ambientes académicos, era previsible que muchos destacados historiadores sufrieran represalias durante la guerra y, principalmente, en la posguerra. En esos años, la revista *Annales* y el materialismo histórico fueron temporalmente golpeados, pero a largo plazo legitimados y reforzados, por la segunda guerra mundial; entre los años 30 y 50 revolucionaron el panorama del medievalismo y de la historia en general con sus innovadores planteamientos metodológicos. Mientras ocurría esto, España y su sistema académico se mantenían al margen, cuando no en contra, de toda influencia afín a dicho cambio, cuyos posibles artífices estaban alejados de los resortes del poder, o bien en el exilio.

La simiente, sin embargo, estaba ya sembrada, pues antes de 1936 había habido ya indicios de la adopción de nuevas orientaciones en el medievalismo de la Corona de Aragón. La enorme riqueza documental de sus archivos, junto a las influencias de la historia económica, habían dado lugar a la existencia de interesantes trabajos de autores extranjeros³⁶, y a la embrionaria toma de contacto de futuros historiadores clave, como Pierre Vilar, con la Corona de Aragón. Al mismo tiempo, hubo también llamadas a abandonar la historia solamente política y a volver la vista hacia las realidades sociales de conjunto,

³⁶ Sirvan de ejemplo obras como E. J. Hamilton, *Money, prices and wages in Valencia, Aragon and Navarre, 1351-1500*, Cambridge, Harvard University Press, 1936; A. Sayous, "Les méthodes commerciales de Barcelone au XV siècle, d'après des documents inédits de ses archives: la bourse, le prêt et l'assurance maritimes, les sociétés commerciales, la lettre de change, une banque d'État", en AA. VV., *Homenatge a A. Rubió i Lluch*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1936, vol. 1 pp. 305-310. No menos importantes resultan las diversas aportaciones, principalmente referidas a la historia eclesiástica, hechas desde la escuela alemana de hispanistas encabezada por Heinrich Finke; para su conocimiento y contextualización véase O. Engels, "El medioevo español en la historiografía alemana", *Medievalismo*, 6, 1996, pp. 249-267; N. Jaspert, "El medievalisme alemany i Catalunya", en F. Sabaté, J. Farré (coords.), *Catalunya i Europa a través de l'Edat Mitjana. Reunió científica. V Curs d'Estiu Comtat d'Urgell (Balaguer, 12, 13 i 14 de juliol de 2000)*, Lérida, Pagès, 2002, pp. 56-87.

en detrimento de los hitos de la mitología nacionalista y neorromántica³⁷. Con los años 50 llegó una cierta estabilización de la realidad española, cuyo régimen se integró en la política internacional, y se abrió, hasta cierto punto, una mayor corriente de intercambio de ideas con Europa. En este contexto, los historiadores de la Corona de Aragón ampliaron sus contactos internacionales, con particular atención al ámbito francés e italiano volcados al Mediterráneo³⁸.

En este contexto continuaron las aportaciones de los historiadores que, alineados con el franquismo, rehabilitados o formados tras la guerra, representaban la continuidad con la tradición académica de principios del siglo XX. También se sumaron, sin embargo, los trabajos de quienes, siguiendo la estela de Jaume Vicens Vives y la tendencia internacional, buscaban un nuevo enfoque de los problemas y las prioridades. Escuelas historiográficas como la de la revista *Annales* proponían una nueva comprensión de los hechos y de los procesos y, en definitiva, un nuevo modelo de estudiar y conocer la historia, poniendo como prioridad de análisis aquello que podría llamarse, de algún modo, la estructura social y económica entendida en un sentido amplio. Ésta se convertía en uno de los nuevos pilares de la historia y los territorios de la Corona de Aragón, dotados de excelentes fondos archivísticos y de una tradición historiográfica consistente, se convirtieron en un laboratorio propicio para investigaciones sobre ella³⁹. No menos importancia reviste el trabajo realizado, desde la óptica marxista, por historiadores como Pierre Vilar, cuyas investigaciones de historia moderna proyectaban su cronología hacia los siglos bajomedievales y daban nuevas claves para su comprensión⁴⁰.

Las investigaciones de esta nueva hornada de historiadores legaron una fecunda tradición a la historia económica de la Corona de Aragón. Sin embar-

³⁷ Hago referencia expresa a la encendida polémica que tuvo lugar en 1933, llegando a implicar medios de prensa escrita, entre el joven Jaume Vicens Vives y Antoni Rovira i Virgili - entonces ya autor de consolidado renombre sobre el compromiso de Caspe; véase J. Sobrequés i Callicó, "Un moment crucial de la historiografia catalana: la polèmica entre J. Vicens i Vives i A. Rovira i Virgili", *Revista de Catalunya*, 2ª época, vol. 28, Marzo-1989, pp. 70-82.

³⁸ Cabe destacar, como hitos de esta tendencia, los Congresos de la Corona de Aragón celebrados respectivamente en Palma de Mallorca (1955) y en Cagliari (1957), que no sólo retomaban una tradición interrumpida desde 1923 sino que, además, le daban una dimensión internacional que unía historiadores de las principales escuelas y de diferentes países. Véase AA. VV, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Palma de Mallorca-Barcelona, Diputación provincial de Baleares-Archivo de la Corona de Aragón, 1959; AA. VV, *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Madrid, Dirección general de relaciones culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, 1959.

³⁹ Baste citar dos clásicos de la aplicación de estas innovaciones al panorama del medievalismo de la Corona de Aragón; C. Carrère, *Barcelona 1380-1462 : Un centre econòmic en època de crisi*, Barcelona, Curial, 1978; M. del Treppo, *Els mercaders catalans*.

⁴⁰ Conviene empezar por el trabajo más representativo de Vilar, véase P. Vilar, *Catalunya dins l'Espanya moderna*, vol. 2, *El medi històric*. Sin embargo, pese a que se centró en la época moderna, su perspectiva se extendió, como se ha dicho, a los siglos bajomedievales, generando hipótesis de gran impacto y básicas para entender la producción historiográfica posterior; véase Idem, "El declive".

go, a diferencia de lo que ocurrió en otros países⁴¹, dejaron en el ostracismo, condenada como arcaizante y retrógrada, la historia militar, estigmatizada como baluarte de los modelos tradicionales que desde las nuevas tendencias renovadoras se decía combatir. Como ya se ha dicho, el siglo XIX trajo la historia de los hechos, cuya transmisión estaba controlada desde el principio por el poder que los presentaba a los receptores del mensaje. Y si la representación máxima del poder era la guerra, quienes disentían de la dictadura o de su jerarquía académica tenían que considerarla, por fuerza, como un ente negativo, cuando no la trinchera del conservadurismo político e historiográfico. Difícilmente podía plantearse la cuestión de otro modo, en medio de la atmósfera progresista y antibelicista que se respiraba entre numerosos estudiantes y jóvenes investigadores en la España de los años 60 y 70.

Los problemas que planteaba la nueva historiografía raramente incluían la guerra entre sus prioridades, ni tampoco las múltiples manifestaciones de ésta en su contexto productivo y social. Así, ésta fue entendida, en algunas obras de gran impacto, como consecuencia y superficie visible de dialécticas sociopolíticas más amplias, con especial hincapié en los conflictos sociales que se relacionaban con ella⁴². También, entroncando con el concepto de crisis bajomedieval y con las propuestas asociadas con él desde del materialismo histórico, aparecieron estudios que la situaron en un punto crucial del discurso. Estas obras, siguiendo una línea de pensamiento con gran impacto internacional, la entendieron como causa o factor desencadenante de turbulencias socioeconómicas de gran alcance, cuando no de una crisis general del sistema feudal⁴³. De este modo, mientras la historia militar del bajo medievo se suma-

⁴¹ Son destacables las renovadoras aportaciones que los años 60 y 70 trajeron a la historia militar en buena parte de Europa. Sin ánimo de resumir aquí una temática tan amplia, basta señalar algunas de las aportaciones del materialismo anglosajón; véanse, por ejemplo, J. Strayer, "The Costs and Profits of War: the Anglo-French Conflict of 1294-1303", en H. Miskimin; D. Herlihy; A. L. Udovitch (eds.) *The Medieval City*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1977, pp. 269-291; K. B. Mcfarlane, "War, Economy and Social Change. England and the Hundred Years War", *Past and Present*, vol. 22, Julio-1962, pp. 3-13; M. Postan, "The Costs of the Hundred Years' War", *Past and Present*, vol. 27, Abril-1964, pp. 34-53. Son básicas, también, las aportaciones de P. Contamine, *Guerre, État et Société à la fin du Moyen Âge. Études sur les armées des rois de France, 1337-1494*, Paris-La Haya, Mouton, 1972; y de C. Gaier, *Art and organization militaires dans le principauté de Liège et dans le comté de Loos au Moyen Âge*, Bruselas, Palais des Académies, 1968.

⁴² J. Vicens Vives, *Juan II de Aragón: 1398-1479: monarquía y revolución en la España del siglo XV*, Barcelona, Teide, 1953.

⁴³ No es necesario entrar a detallar los numerosos estudios que subrayaron la noción de la crisis bajomedieval y su relación con la guerra; sirvan de ejemplo obras como G. Bois, *La gran depresión medieval: siglos XIV y XV. El precedente de una crisis sistémica*, Valencia, Universidad de Valencia, 2001, especialmente pp. 87-91; R. Hilton, "¿Hubo una crisis general del feudalismo?", en Idem, *Conflicto de clases y crisis del feudalismo*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 155-163. Conviene, sin embargo, recordar ciertas obras que lanzaron hipótesis sobre el impacto de la crisis, en el caso concreto de Cataluña y la Corona de Aragón, que, si bien no estudiaban la guerra directamente, sí la incluían en sus formulaciones teóricas; véase M. del Treppo, *Els mercaders catalans*, pp. 329-343 y 535-553, así como P. Vilar, "El declive". Siguiendo las hipótesis de Vilar en esta dirección, cabe destacar los trabajos de Gaspar Feliu; véase G. Feliu, "La crisis catalana de la baja Edad Media: estado de la cuestión", *Hispania*, vol. 64/2, 2004, pp. 436-466. Véanse igualmente E. Belenguier Cebrià, *València en la crisi del segle XV*, Barcelona, Edicions 62, 1976; L. Vones, "Sobre el debate de las repercusiones económicas y sociales de la llamada 'crisis de la Baja Edad media' en los territorios de la Corona de Aragón", en F. Seibt; W. Eberhard, (eds) *Europa 1400. La crisis de la Baja Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1993, pp. 225-245.

ba a las renovaciones en otros países, cuando las principales escuelas de pensamiento historiográfico integraban la guerra en sus modelos interpretativos desde multitud de enfoques, los medievalistas del ámbito de la Corona de Aragón estudiaban la historia militar desde la tradición o le daban la espalda – por lo menos a muchas de sus facetas – desde la renovación⁴⁴.

Cuando el relevo generacional llegó a las cátedras y a otros puestos relevantes en el organigrama académico español, ya en los años ochenta y noventa, los mencionados postulados historiográficos nacidos en el segundo tercio del siglo XX llegaron a consolidarse. Éstos generaron una amplia producción bibliográfica, formaron parte de la normalidad del bagaje científico de un investigador y perdieron parte de la connotación de militancia política que habían tenido en los años sesenta y setenta⁴⁵. Al mismo tiempo, buena parte de los estigmas de la historia militar fueron desapareciendo paulatinamente y ésta ha ganado, en los últimos años, una mayor aceptación entre los investigadores y el público españoles. Esta nueva proliferación de estudios de historia militar, que une los postulados de la *New Military History* con la herencia de las renovaciones posteriores a la segunda Guerra Mundial, ha cosechado un considerable éxito en los estudios de otros ámbitos y cronologías, pero ha tenido un impacto limitado en el medievalismo y en los estudios sobre la Corona de Aragón⁴⁶.

⁴⁴ Cabe destacar, sin embargo, escasísimas aportaciones orientadas a compaginar la renovación que llegó a España en los años 60 y 70 con el estudio de la guerra en sí misma. Como reflejo de la llamada tercera generación de los *Annales*, siguiendo la estela de Georges Duby en su perspectiva antropológica y de historia de las mentalidades (G. Duby, *El domingo de Bouvines, 24 de julio de 1214*, Madrid, Alianza, 1988) se pueden considerar estudios como J. E. Ruiz Doménech, “Guerra y agresión en la Europa feudal. El ejemplo catalán”, *Quaderni Catanesi*, vol. 3, Enero-junio 1980, pp. 265-324; este autor, dentro de las mismas coordenadas historiográficas, ha continuado su labor en estudios posteriores como Idem, “¿Por qué la conquista de Sicilia?: Una lectura receptiva de Desclot”, en AA. VV., *La società mediterranea all'epoca del Vespro. XI Congresso di Storia della Corona d'Aragona: Palermo-Trapani-Erice, 25-30 aprile 1982*, Palermo, Accademia di Scienze Lettere e Arti, 1983-1984, pp. 161-180. Más cercano al enfoque materialista se encuentra el pionero trabajo de M. Sánchez, *La Corona de Aragón y el reino nazarí de Granada en el siglo XIV: las bases materiales y humanas de la cruzada de Alfonso IV (1329-1335)*, tesis doctoral inédita. Agradezco al Dr. Sánchez que me proporcionase el manuscrito. En los mismos años, aunque desde un enfoque metodológico clásico, se encuentra también una tradición de destacados estudios que incrementaron considerablemente el volumen de conocimientos sobre la guerra y su historia en el espacio y la cronología que nos ocupan. Esta tradición, aún en vigor, puede seguirse en estudios como A. García Sanz, *Historia de la marina catalana*, Barcelona, Aedos, 1977; M. T. Ferrer i Mallol, “La conquesta de Sardenya i la guerra de cors mediterrani”, en J. Carbonell; F. Manconi (eds.), *Els catalans a Sardenya*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1984, pp. 35-40; Idem, *Organització i defensa d'un territori fronterer. La governació d'Oriola en el segle XIV*, Barcelona, CSIC, 1990.

⁴⁵ Acaso el trabajo más representativo de esta realidad sea la obra colectiva que, dirigida por Pierre Vilar, sintetizaba todas las nuevas corrientes en cinco volúmenes, escritos por J. M. Salrach, C. Batlle, N. Sales y J. Fontana. Véase P. Vilar (dir.), *Història de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1987-1989; para los siglos que se relacionan con el presente estudio, véase C. Batlle (dir.), vol. 3, *L'Expansió baixmedieval. Segles XIII-XV*.

⁴⁶ Véanse, como síntesis válidas de la trayectoria reciente de estas corrientes, J. W. Cambers, “Conference Review Essay: The New Military History: Myth and Reality”, *The Journal of Military History*, vol. 55-3, Julio-1991, pp. 395-406; así como J. France, “Recent Writing on Medieval Warfare: From the Fall of Rome to c. 1300”, *The Journal of Military History*, vol. 65-2, Abril-2001, pp. 441-473. En la misma línea de investigación han aparecido numerosas obras inclinadas hacia la época moderna en el caso de la Corona de Aragón; sin que sea posible extenderse aquí sobre el particular, véanse A. Espino López, *Guerra y cultura en la época moderna*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2001; J. M. Torras i Ribé, *La Guerra de Successió i els setges de Barcelona (1697-1714)*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1999. El medioevo castellano ha recibido una atención mucho mayor que el ámbito catalanoaragonés, a la luz de numerosas obras; baste destacar de nuevo F. García Fitz, *Castilla y León*.

Conviene destacar, sin embargo, la presencia de meritorios e innovadores estudios, aparecidos en los últimos años, sobre diversos aspectos de la guerra en la Corona de Aragón entre los siglos XIII y XV. En ellos se ha mantenido el tratamiento tradicional y descriptivo de las fuentes, pero combinado con una mayor atención a los aspectos sociales, económicos e ideológicos⁴⁷. A un tiempo, la historiografía reciente del medievo catalanoaragonés se ha interesado por nuevos temas y revalorizado viejas y nuevas fuentes; este proceso ha creado líneas de investigación que, entroncando con la historia militar, han enriquecido el conocimiento y la perspectiva que se tiene de ésta⁴⁸. Queda pendiente, sin embargo, un mayor flujo recíproco desde la historia militar, cuya transferencia de conocimientos al conjunto del medievalismo es una de las principales tareas pendientes de quienes trabajan en ella.

En muchos casos, los mencionados estudios recientes de historia militar sacrifican la amplitud temática y cronológica de los contenidos para obtener una mayor profundidad de análisis. Este hecho, consecuencia del modelo de conocimiento actual y del recorrido profesional de los investigadores, ha permitido un conocimiento rico y detallado de determinadas realidades, quedando muchas otras pendientes de recibir mayor atención. Cabe destacar, en muchos de estos trabajos, una concienzuda labor de ampliación de los objetos de estudio y de la variedad y complementariedad de las fuentes utilizadas, así como una constante relectura crítica de aquellas más conocidas. Si en las últimas décadas se había roto el monopolio de la historia política y de las fuen-

⁴⁷ Véanse, entre otros varios ejemplos, M. Alvira, *El jueves de Muret: 12 de septiembre de 1213*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2002; J. Sáiz Serrano, *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón. La caballería en los ejércitos del Rey (Siglos XIV-XV)*, tesis doctoral inédita (agradezco al Dr. Sáiz que me autorizase a acceder al manuscrito antes de su publicación en red); M. Lafuente, "Pedro Jiménez de Samper, un caballero de frontera al servicio de Pedro IV de Aragón (1347-1364)", en J. E. Ruiz-Doménec; R. da Costa, (coords.). *Mirabilia*, vol. 8. *La caballería y el arte de la guerra en el mundo antiguo y medieval*, Diciembre-2008, pp. 261-298; A. Estrada-Rius, *La drassana reial de Barcelona a l'Edat Mitjana. Organització institucional i construcció naval a la Corona d'Aragó*, Barcelona, Museu Marítim de Barcelona, 2004.

⁴⁸ Es importante señalar, entre otras muchas líneas de investigación, la que, desde la óptica de la arqueología medieval, ha impulsado un mejor conocimiento de las fortificaciones, puntal básico de la guerra medieval; véanse, por ejemplo, trabajos como M. Riu, "L'arquitectura militar i l'urbanisme" en AA. VV., *Pere el Cerimoniós i la seva època*, Barcelona, CSIC, 1989; Idem (dir.), "Fortaleses, torres guaites i castells de la Catalunya medieval", *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, Anexo 3, 1986; S. Pujadas i Mitjà (ed.), *Els Castells medievals a la Mediterrània nord-occidental. Actes del congrés celebrat a Arbúcies, els dies 5, 6 i 7 de març de 2003*, Girona-Arbúcies, Diputació de Girona-Museu Etnològic del Montseny, 2004. Ha destacado también, en los últimos años, el estudio de la fiscalidad en distintos ámbitos de la Corona de Aragón, trabajo que ha permitido conocer las bases financieras de la guerra; véanse, entre otros estudios, M. Sánchez, *Pagar al rey en la Corona de Aragón durante el siglo XIV*, Barcelona, Institució Milà i Fontanals-Departament de Estudios Medievales-CSIC, 2003, pp. 291-313; Idem, "Las cortes de Cataluña en la guerra de Arborea", en M. T. Ferrer; J. Mutgé i Vives; M. Sánchez, (eds.) *La corona catalanoaragonesa i el seu entorn mediterrani a la Baixa Edat Mitjana*, Barcelona, Institució Milà i Fontanals-Departament d'Estudis Medievales-CSIC, 2005, pp. 363-393. Véase también P. Orti; M. Sánchez (eds.), *Corts, parlaments i fiscalitat a Catalunya: els capítols del donatiu (1288-1384)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya-Departament de Justícia, 1997, pp. 108-156; P. Bertran i Roigé, "Notes sobre els subsidis de l'Església catalana per a la guerra de Sardenya (1354)", *AEM*, vol. 29, 1999, pp. 121-140. Relacionada de cerca con la fiscalidad, enlazando con el entramado institucional de la guerra y retratando el funcionamiento del aparato político del poder regio véase A. Beauchamp, *Gouverner la Couronne d'Aragon en l'absence du roi: la lieutenance générale de l'infant Pierre d'Aragon (1354-1355)*, tesis doctoral inédita. Agradezco a la Dra. Beauchamp que me proporcionase el manuscrito de la tesis.

tes públicas del bajo medievo para integrarlas en discursos más globales, desde hace algunos años el cambio se traslada, por fin, a la historia militar. Este hecho revisa la indudable importancia de la monarquía y de otros entes públicos, enriquece el conocimiento del fenómeno militar con los aspectos privados e institucionales de su praxis y de su impacto, y conecta mejor el conjunto con su contexto socioeconómico.

Acaso sea en los trabajos de síntesis y en las monografías colectivas donde la historia militar del medievo catalanoaragonés tiene un mayor déficit; la comprensión global del fenómeno queda dificultada por la dispersión de los estudios o, salvo por contados y valiosos trabajos, limitada a obras divulgativas⁴⁹. Sin duda, para poder rellenar los vacíos temáticos y cronológicos de la actual historiografía militar del bajo medievo catalanoaragonés, sería necesario un crecimiento cuantitativo de la producción científica, capaz de aportar puntos de vista actualizados a un tema aún demasiado mal conocido.

Conclusion

En el presente estudio se ha seguido una línea cronológica de la historiografía militar sobre la Corona de Aragón en sus siglos de expansión (XIII al XV). Se debe insistir, por encima de las obras concretas, en las líneas de pensamiento, la finalidad y el contexto que marcaron el enfoque de los historiadores a través del tiempo. También debe subrayarse el modo en que estos factores marcaron las metodologías utilizadas en dichos estudios y, por ello, la comprensión que sus lectores, hasta hoy, han podido tener de la materia.

El estudio ha partido de las primeras manifestaciones de la expansión política y militar de la Corona de Aragón, y de su reflejo en obras coetáneas. El linaje, en menor medida la institución, como sujetos históricos tuvieron en la guerra la expresión máxima de su fuerza, y su historiografía, hasta más allá de la renovación del humanismo, lo consideró protagonista de una historia militar sesgada por dicha escala de valores. En esa historiografía narrativa, devenida en fuente primaria y valiosísima, se basaron quienes buscaron el conocimiento de la historia como ciencia y verdad, los orígenes de sus

⁴⁹ Hay notorias excepciones al respecto, véase los trabajos de síntesis de J. Sáiz, "La organización militar en la expansión mediterránea de la Corona de Aragón", en R. Narbona Vizcaíno (ed.), *La Mediterrània de la Corona d'Aragó, segles XIII-XVI & VII centenari de la sentència arbitral de Torrellas, 1304-2004. XVIII Congrés d'Història de la Corona d'Aragó*, Valencia, Universitat de València-Fundació Jaume II el Just, 2004, vol. I, pp. 737-764; J. Á. Sesma Muñoz, "Guerra, ejército y sociedad en los reinos de Aragón y Navarra en la Edad Media", *Revista de Historia Militar*, número extraordinario, 2002, pp. 13-48. M. T. Ferrer i Mallol, "La organización militar en Cataluña en la Edad Media", en M. A. Ladero Quesada (coord.) *Conquistar y defender: Los recursos militares en la Edad Media hispánica: Revista de Historia Militar*, número extraordinario, 2001, pp. 119-222. Hay que destacar, como trabajo de síntesis divulgativa y reflejo del creciente interés del público por la disciplina, la obra de F. X. Hernández Cardona, *Història militar de Catalunya*, Barcelona, Rafael Dalmau, 2001; para la cronología que nos ocupa véase el vol. 2 *Temps de Conquesta*.

proyectos identitarios o, con frecuencia, ambas cosas. Usando el método para añadir información y ampliando el uso de las fuentes documentales, los historiadores de los siglos XVIII al XX aumentaron enormemente el bagaje de conocimientos sobre la guerra en la Corona de Aragón bajomedieval. Sin embargo, cambiando el linaje por la nación en la fórmula de sus antecesores, continuaron haciéndolo desde la visión eminentemente pública, política y narrativa de la historia militar.

La consolidación de las renovaciones historiográficas del siglo XX – destacando *Annales* y el materialismo – en los estudios sobre la Corona de Aragón fue tardía pero fecunda, ampliando enormemente los horizontes temáticos del conocimiento histórico a toda la amplitud de su contexto socioeconómico. Las particulares circunstancias políticas de España y la configuración de su organigrama académico alejaron de la historia militar a quienes, desde múltiples realidades, aplicaron los nuevos enfoques, con gran éxito, a la riquísima realidad de la Corona de Aragón bajomedieval. Hasta fecha muy reciente, la historia militar quedó, en el ámbito catalanoaragonés, estigmatizada como trinchera de la historia *evenementielle* y del conservadurismo académico. Lejos, por lo tanto, del punto de otras disciplinas, en las que el monopolio de la historia política, del linaje y de la nación quedó fragmentado en múltiples facetas que aún hoy enriquecen la comprensión de la historia. Por todo ello, la disciplina, con escasa producción reciente, apenas ha vivido aún la renovación metodológica que, en otros lugares, la ha convertido en punta de lanza de teorías y líneas de investigación de gran impacto. Algunas de ellas, como los orígenes del estado moderno o la revolución militar, son susceptibles de aplicarse, al menos en sus planteamientos e interrogantes, a la antigua señoría de los reyes de Aragón, como bien se demuestra en recientes y valiosos estudios.

La actual situación de la historia militar de la Corona de Aragón bajomedieval no deja de ser, paradójicamente, tanto de privilegio como deficitaria. Los investigadores que trabajan en ella han heredado un potente bagaje historiográfico, consolidado durante siglos, que permite aplicar los postulados más eficientes de cada tendencia historiográfica. No es menor el potencial que ofrecen las inagotables fuentes primarias del medievo catalanoaragonés, muchas de ellas apenas explotadas por la historia militar. Por otro, sin embargo, el aspecto cuantitativo es aún un lastre, y la producción escasa, tanto en el análisis para profundizar en el conocimiento como en la síntesis para recopilarlo y divulgarlo. Una coyuntura paradójica, hay que insistir en ello, puesto que, para la historia militar bajomedieval, la Corona de Aragón es un laboratorio privilegiado, cuya evolución histórica parece difícil de entender sin comprender, en su contexto global, las guerras que la marcaron.